CERVANTES, SOLDADO DE MAR DE INFANTERÍA ESPAÑOLA. BATALLAS Y COMBATES EN QUE PARTICIPÓ

Luis SOLÁ BARTINA

(RR)

E tiene poca información de la vida militar de Cervantes, salvo por lo que el mismo expuso en el memorial que dirigió a Felipe II a través del Presidente del Consejo de Indias (1), en 1590, con ocasión de solicitar unas vacantes para los virreinatos americanos; y a los asientos económicos de algunas pagas en 1572, 1573 y 1581, esta última con ocasión de una misión reservada realizada en Mostagem y Orán, al regreso de su cautiverio en Argel. Sabemos, por haberlo declararlo él en el citado memorial, que sirvió al Rey en Lepanto, Navarino, Túnez y La Goleta antes de ser hecho prisionero, y, después de su rescate, en Portugal y las Azores. El resto de la información se basa en declaraciones de algunos testigos que le vieron combatir heroicamente en Lepanto y que afirmaron —a instancias de su padre (2), en 1578— que también estuvo en Navarino y en Túnez-La Goleta, amén de lo declarado por otros prisioneros al ser rescatados sobre su intacha-

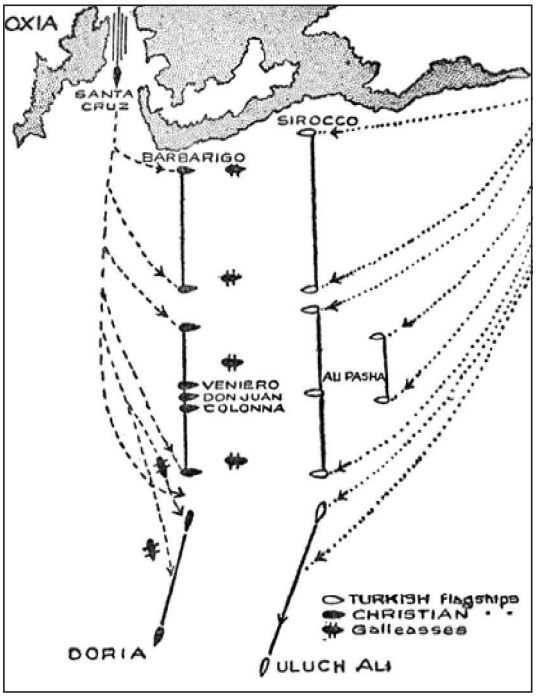
(1) Sevilla, Archivo General de Indias (AGI), Patronato, 253, R. 1, folio 5, 21 de mayo de 1590 (publicado por la *Revista de Historia Naval,* núm. 123, 2013) en artículo de LIÉVANO DE MALIK, Rosario. SLIWA, Krzyztof: *Documentos cervantinos*... pp. 225-226.

(2) Sevilla, AGI, testimonios del alférez Mateo Santisteban (17/3/1578), alférez Gabriel de Castañeda (20/3/1578), soldado Beltrán del Salto y de Castilla (1/4/1578) y sargento Antonio Godínez de Monsalve, así como certificación del duque de Sessa acerca de los servicios de Miguel de Cervantes (25/7/1578).

SLIWA, Krzysztof: *Documentos cervantinos*..., pp. 51-53.

ble comportamiento durante los cinco años de cautiverio en Argel, sus cuatro intentos de fuga y su valor siempre demostrado en esas circunstancias. Posteriormente, y como aprovisionador de la Armada del Mar Océano y de la Gran Armada, desde 1584 hasta más allá de 1590, aparece su nombre en numerosos documentos de compra-venta de provisiones y recaudación de impuestos por la zona de Andalucía y La Mancha. También son fuentes de información las obras que escribió y en las que, de una u otra forma, comenta acontecimientos que ha vivido, normalmente en tercera persona o por boca de sus personajes, y de las cuales se pueden deducir alguna de sus andanzas.

Se deduce de lo anterior que las batallas y combates en los que participó serían los del socorro de Chipre (1570) y Lepanto (1571) en el tercio de Miguel de Montcada, compañía de Diego de Urbina (3). Y en el tercio de Lope de Figueroa, compañía de Manuel Ponce de León, en la escuadra de Álvaro de Bazán, operando por Cérigo (actual Cythera), Modón (actual Methoni) y Navarino (1572), Túnez-La Goleta (1573) y en el socorro de Túnez (1574), en su primera etapa de soldado hasta 1575, en que fue capturado por corsarios berberiscos y estuvo preso cinco años en Argel. Esto está convenientemente documentado. En 1580 volvió a España y fue otra vez soldado «sirviendo al Rey» en Portugal (1581) y en las Azores con don Álvaro de Bazán (1582 y tal vez en 1583). Suiguiendo la estela de esas acciones militares, podemos inferir algo más de su vida de soldado.



Lepanto. Esquema de la batalla.

Respecto al detalle de la primera parte de su vida militar, es muy posible que Cervantes asistiera a la jornada del fallido socorro de Chipre, puesto que las diez compañías del tercio de Montcada, y con él la de Diego de Urbina en la que estaba desti-

(3) Sevilla, AGI: Ibídem, testimonio del alférez Mateo de Santisteban (17/3/1578).

nado, embarcaron en la escuadra de Juan Andrea Doria. Marco Antonio Colonna, el general de la Santa Sede y jefe de la flota combinada, no se atrevió a empeñarse contra los otomanos —pese al interés veneciano en que así fuera, para no perder Chipre—, ni tampoco quería Juan Andrea Doria, y la cosa no pasó de algunas escaramuzas.

En Lepanto, sí que combatió, y duro, a bordo de la galera *Marquesa*, solicitando Cervantes a su capitán, pese a estar enfermo, un puesto de riesgo —en vez de mantenerse a resguardo en el sollado o en la reserva—, siéndole asignado combatir en cubierta al mando de una escuadra de doce hombres junto a la línea fogón-esquife, baluarte de última resistencia de una galera si era abordada, como así fue, y en la que tuvo que empeñarse a fondo, resultando herido de dos arcabuzazos en el pecho y otro en la mano izquierda, que le quedó inútil de por vida.

La zona donde estaba situada la *Marquesa* era el flanco izquierdo de la escuadra de Antonio Barbarigo —situada a su vez en el ala izquierda de la flota de la Liga—, que hubo de empeñarse con firmeza para evitar que la derecha otomana, al mando de Sirocco, le doblara el flanco al general veneciano, intentando colarse por las aguas someras que había entre la extrema izquierda cristiana y la costa norte del golfo de Lepanto (4), movimiento que logró impedir Barbarigo cerrándole el paso decididamente. Hay que citar también la brillante maniobra de Uluj Alí, por la parte contraria del despliegue de ambas escuadras, de amagar con envolver el flanco derecho cristiano, para colarse por el hueco dejado (5) al seguirle la escuadra (6) de Doria. Ambos comandantes musulmanes intentaron envolver los flancos de las alas cristianas siguiendo la secular tradición militar otomana en maniobras de cerco y destrucción, al estilo de las estepas centroasiáticas, que tan bien sabían llevar a cabo (7). Así, pues, no es de extrañar que la *Marquesa* se encontrara súbitamente en lo más duro de la pelea al intentar parar, junto con otras galeras, la maniobra enemiga en plena lucha. Los combates a los que se enfrentó la nave de Cervantes fueron muy duros, teniendo muchas bajas —40 muertos y 120 heridos—, empezando por el capitán de la galera, Francesco de Sancti Petri, que murió batallando, lo mismo que el jefe de su escuadra, Agustino Barbarigo. Y entre los heridos de consideración estaba Cervantes, que luchó como un jabato en aquella ocasión. Durante toda su vida el gran escritor se mostraría orgulloso de haber combatido y de haber sido herido en esa batalla naval.

---

(4) Nelson hizo algo parecido en Aboukir, en 1799, pero le salió bien.

(5) Realizó una rápida ciaboga, cambiando de rumbo hacia el centro cristiano antes de que Doria pudiera reaccionar.

(6) Recuerda a la táctica de Alejandro en Gaugamela.

(7) Recuerda a las maniobras de caballería clásicas de Aníbal en Cannas, Escipión en Zama y tantas otras.

Derrotada la flota enemiga, los integrantes de la Liga no explotaron el éxito por disidencias (8) entre venecianos y sus otros aliados, deshaciéndose la coalición. Los primeros se retiraron a Corfú a invernar y el resto de las escuadras de España, del Papado, Génova y Malta, hicieron lo propio en Mesina, a uno de cuyos hospitales fue trasladado Cervantes para restablecerse. Necesitó casi siete meses para ello, tiempo en que se le reconocieron documentalmente los tres escudos de ventaja mensuales concedidos por don Juan por su acción en la batalla naval y, algún tiempo después, recibió otros 22 escudos con que premiaron a los más distinguidos en combate. También está documentado el dinero que ordenó don Juan se diera al hospital para curar a Cervantes: 20 ducados en una ocasión y otros 20 cuatro meses después, de ayuda de costa para acabar de sanar (9).

Mientras, el maestre de campo don Miguel de Montcada fue llamado a la Corte a otro puesto y su tercio se fusionó al poco tiempo con el de Lope de Figueroa. Junto con alguna otra renovación de unidades o a la recluta de nuevas unidades, visto el éxito clamoroso en la batalla naval, el tercio de Figueroa llegó a tener hasta 42 compañías con cerca de 6.800 hombres, una cifra muy abultada que no era corriente en un tercio de infantería estándar.

A principios de 1572, a instancias del papa Pío V, se recompuso la Liga (10), pues los turcos se estaban recuperando rápidamente, habían construido numerosas galeras que, con las salvadas de Lepanto, hacía ascender su flota a casi 200 naves, y su comandante era un marino y un líder de primerísima clase: Uluj Alí.

Cervantes debió ser dado de alta del hospital en abril de 1572, porque consta documentalmente que el 24 de ese mes (otras fuentes dicen que el 29) le asentaron en la nómina del tercio de Lope de Figueroa, considerado «el

---

(8) Los venecianos no querían acabar del todo con los otomanos, pues su comercio con Oriente dependía de ellos.

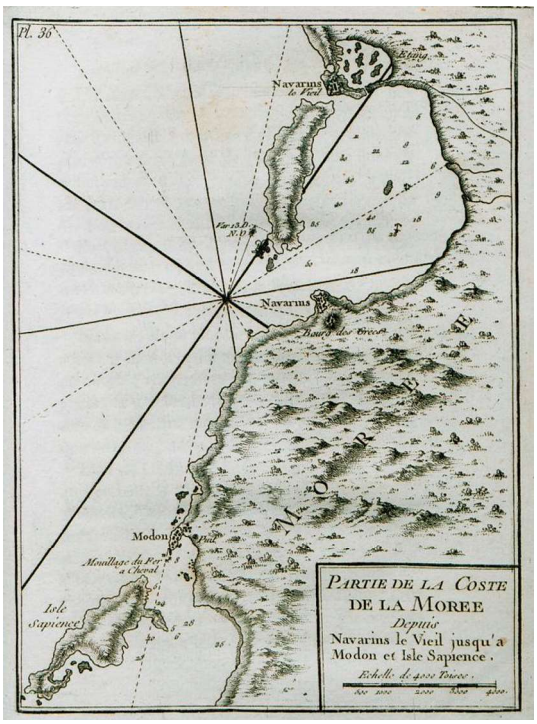
(9) Valladolid, Archivo General de Simancas (AGS), libro 94.º, titulado *Diversorum*, año 1572 en adelante, folio 55, firmado en Palermo a 9 de marzo de 1572.

(10) FERNÁNDEZ DURO, C.: Ibídem. En esa Liga recompuesta los intereses de los coaligados eran distintos, aunque algunos comunes: el Papa quería una alianza de todas las naciones cristianas para reconquistar Constantinopla y Tierra Santa. Francia no quería ni oír hablar de participar en la explotación del éxito de Lepanto; al contrario, sus objetivos eran alentar al sultán Selim II; separar a Venecia de la confederación y de la Liga; apoyar a los herejes en Flandes, de acuerdo con Inglaterra; realizar una diversión en las Indias con una armada ya preparada en las costas de Bretaña; invadir Navarra y alentar y promover el levantamiento general de los moriscos, siempre en contra de su enemiga España. Venecia intentaba recuperar Chipre y su control en las rutas comerciales con Oriente —vivía de esto—, llegando a acuerdos aparte con los turcos si era necesario. España deseaba, simplemente, mantener sus líneas de comunicación con sus posesiones en Italia y su seguridad contra los berberiscos en el Mediterráneo Occidental.

mejor de las tropas españolas» (11) «en la compañía que le asignaren» (12), que fue la del capitán Manuel Ponce de León (13).

En mayo de ese año murió Pío V, y temerosos los coaligados que se quebrara la Santa Liga entraron en un *impasse*. El nuevo papa, Gregorio XIII, siguió con la política de su antecesor, y las flotas de la Santa Sede y Génova se unieron a las de Venecia en Gomenizza, frente a Corfú. Mientras, la nueva flota otomana, con su carismático comandante, había salido de Estambul y se dirigía a operar contra las flotas cristianas. No tardó don Juan en salir de Mesina con 54 galeras, en las que figuraba la escuadra de Álvaro de Bazán y el tercio de Figueroa, y unirse a las otras 134 de las escuadras aliadas en Gomenizza, asumiendo al llegar el mando de conjunto de la Flota de la Liga; sumaba 192 galeras y otra cincuentena de naves de distintos tipos.

Uluj Alí, al saber de los movimientos de don Juan, se movió hacia la costa sudoccidental del Peloponeso, al sur del golfo de Lepanto, fondeando en la isla de Cérigo, en cuyo canal tuvo lugar la primera escaramuza con el otomano: la presencia de Uluj Alí forzó a los cristianos a desplegar en orden de combate, mientras el turco intentó envolverles los flancos de sus alas, maniobra que fue contrarrestada por los cristianos. Lo hacía para inquietar a los euro-



Costa de Morea entre Navarino y Modón (Methoni).

(11) Valladolid, AGS, *Mar y Tierra*, leg. 1.256 (según dice Fernández Duro, Cesáreo, en *Cervantes marino*, Madrid, 1869, tipografía de Gregorio Estrada, cap. I, p. 16).

(12) Valladolid, AGS, *Libros de Registro de don Juan de Austria*, Estado, núm. 1.568, 1.569, 1.570 en el cuaderno de *Gastos secretos y extraordinarios del Sr. Don Juan de Austria en la Jornada de Levante*, rotulado núm. 12, folio 15.

(13) Vallaldolid, AGS, Libro *Contaduría mayor*, segunda época, legajo 961, hoja 476, pliego 238, p. 3. Se le asientan 10 escudos a cuenta de su sueldo de soldado en la compañía de Manuel Ponce de León, fecha 1572.

peos y adiestrar a los suyos y tanteaba los puntos débiles de la flota de la Liga, pero no acababa de decidirse a entablar combate pues en aquel momento carecía de marineros y soldados suficientemente experimentados que suplieran las pérdidas de Lepanto. Buscaba, pues, batir en detalle a una parte de la flota cristiana para derrotar decisivamente a la otra después.

El turco eligió Modón como fondeadero, donde una poderosa fortaleza guardaba la entrada. Don Juan propuso al Consejo de la Liga seguirle y entrar a batallar en la bahía, pero el Consejo no lo aceptó. La flota cristiana se dirigió entonces a hacer la aguada a la bahía de Navarino, ordenando el desembarco de 8.000 hombres y alguna artillería «de batir» de las tropas del duque de Parma, para protegerla y reconocer las defensas. Pero los turcos no tardaron en enviar por tierra a la bahía potentes refuerzos de caballería que llevaron a cabo algunas escaramuzas con la infantería del de Parma, teniendo este unas 750 bajas (14). Don Juan, no queriendo perder más hombres y desgastarse en demasía, ordenó el reembarque, pues su objetivo era la flota turca. Uluj Alí, mientras tanto, sabedor de que buena parte de la infantería cristiana había desembarcado, envió una fuerte escuadra, con aproximadamente un cuarto de su fuerza, a observar y tantear a los cristianos. Estos, a su vez, hicieron salir del fondeadero un fuerte destacamento a reconocer la flota enemiga con la que, al poco, empezaron las escaramuzas. Ambos comandantes, al ver el cariz que tomaban los acontecimientos, ordenaron levar y se hicieron a la mar con los gruesos. Era la ocasión que los aliados deseaban. Pero Uluj Alí, prudente, se retiró con su flota al amparo de Modón, dejando a unas 40 galeras de su vanguardia, convertida en retaguardia, para mantener el contacto con la flota cristiana mientras él acababa de replegar al grueso. Entonces, una gran galera de fanal, al mando de un nieto de Barbarroja, dio súbitamente la vuelta y se dirigió a enfrentarse en solitario contra los cristianos. Estos, a su vez, detuvieron su marcha y dejaron que la galera *Loba*, capitana de Álvaro de Bazán, se encargara de ella en un reñido combate singular, al estilo caballeresco, que duró poco más de media hora y terminó con el apresamiento de la nave enemiga una vez que fue muerto su valeroso capitán (15). Con la detención de la flota cristiana para permitir el combate entre ambas galeras, Uluj Alí completó su repliegue y organizó a toda prisa su resistencia en Modón por si la flota cristiana se decidía a entrar a buscarle. Los combates en tierra en Navarino y la escaramuza en el canal de Cérigo, junto con este último encuentro, fueron los únicos contactos serios habidos entre las dos flotas. Esto sucedía justo un año después de la batalla de Lepanto, el 7 de octubre de 1572. En

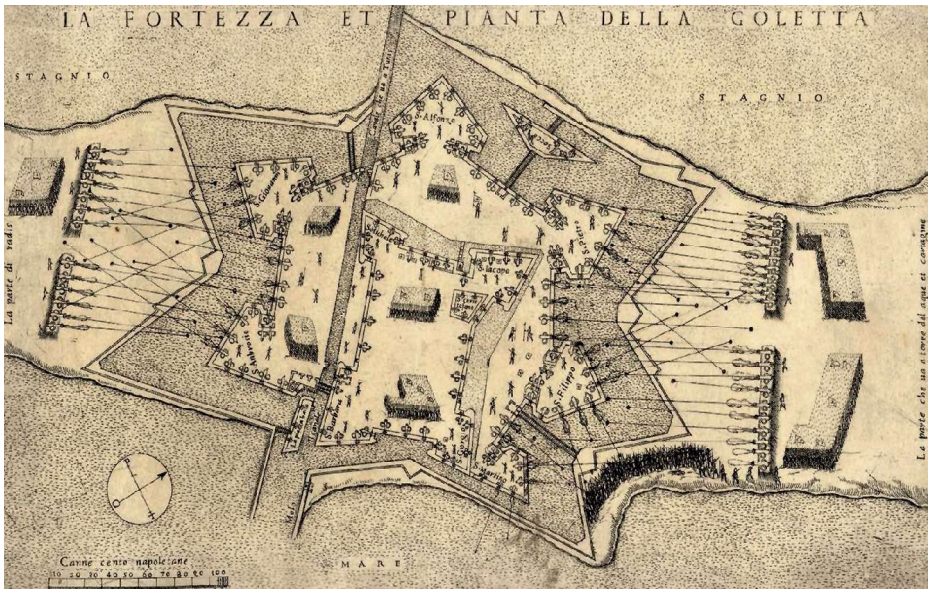
(14) BÜLENT, ARI: *El Imperio Otomano y la Monarquía Hispana*, 2006. Ed. Isis, Estambul, p. 122.

(15) FERNÁNDEZ DURO, C.: *Armada española*. 1880, tomo II, pp. 183-185. En todos los relatos de este combate —incluidas las obras literarias— los españoles tratan al joven capitán turco de 22 años con respeto y admiración por su valor.

la jornada y desembarco de Navarino participó Cervantes tal como él recordó siempre y testimoniaron sus camaradas de armas en 1578, a petición de su padre.

Pronto se evidenciaron nuevas disidencias con los venecianos, que querían negociar por separado con los turcos para no perder su comercio y sus mercados en la zona oriental del Mediterráneo, ni sufrir el acoso de los corsarios otomanos a sus buques. No tardaron en hacerlo pagándoles una cuantiosa suma —300.000 ducados de oro en tres años—, y renunciando a recuperar Chipre y Creta. Resultaba que los vencidos en Lepanto se comportaban como vencedores con los venecianos. Tampoco hay que exagerar negativamente esta conducta, pues los intereses de la milenaria República de Venecia diferían bastante de los de los españoles, cuyo único punto en común momentáneo había sido la derrota de la Armada turca, demasiado poderosa para ambos, con lo que se conseguia libertad de acción para ir hacia levante los unos y hacia Berbería los otros. A España le interesaba mantener las comunicaciones en las rutas marítimas del Mediterráneo Occidental, básicamente con sus posesiones de Nápoles, Sicilia y con su aliada Génova, que las repúblicas piratas del norte de África y Francia hacían peligrar.

Don Juan, a la vista de las circunstancias y de la defección veneciana, volvió a Mesina. Tanto Bazán como él eran de la opinión de tomar Argel, pero Felipe II se decidió por Túnez. Así pues, a principios de 1573 trató de recupe-



Fuerte de La Goleta.

rar Túnez y La Goleta, el poderoso fuerte que controlaba la entrada y salida a la laguna en cuya orilla se asentaba la ciudad. Contaba con el tercio de Lope de Figueroa, nuevamente reforzado, y otros, que desembarcaron silenciosamente de noche y por sorpresa —al mando personal y directo de Álvaro de Bazán, por expresa decisión de don Juan— para tomar la ciudad, que capituló sin lucha al ver al amanecer a una poderosa fuerza enemiga acampada a sus puertas sin que se hubieran apercibido sus habitantes; con ella capituló el fuerte de La Goleta y Bizerta ofreció al poco sumisión a Felipe II. En estas acciones también participó Cervantes —lógicamente en la compañía de Ponce de León—, tal y como declararon algunos testigos en 1578, a petición del padre de Cervantes, y relató él mismo en su memorial al Rey en 1590.

Finalizada la jornada, don Juan se retiró a Cerdeña, dejando al tercio de Figueroa de guarnición en La Goleta y Túnez con 18 de sus 42 compañías, otras 4 a disposición de la Orden de Malta, y 10 más para proteger la «marina» italiana (la costa y sus puertos), quedándose la escuadra solo con las 10 restantes, entre las que estaba la de Cervantes. La escuadra invernó en Cerdeña durante seis meses, pasando después a fondear en Génova y La Spezia. No obstante, las plazas conquistadas quedaban insuficientemente guarnecidas, pese a que se dedicaron más de 8.000 hombres a esa tarea. Tampoco Felipe II era partidario de mantenerlas —por lo oneroso que le resultaba, empeñado como estaba con la guerra de Flandes— y había decidido derruir los fuertes, pero don Juan se empeñó en mantener la guarnición, haciendo caso omiso de las instrucciones del Rey.

Ante esta situación, Uluj Alí, en 1574, ya sin la flota de la Liga acechando a la suya y firmada la paz con los venecianos, con una fuerte escuadra y numerosas tropas, se dirigió en rápido movimiento a recuperar las perdidas Túnez y La Goleta. La plaza y fuerte, pese a sus deficiencias, tenían por defensores a unos excelentes soldados; los hombres de Uluj Alí atacaron la ciudad —cuya guarnición resistió lo que pudo y al ver que se derrumbaba la defensa, rompió el cerco y se refugió en La Goleta—. Posteriormente asediaron este fuerte, el punto clave de la defensa de Túnez, realizando numerosos asaltos generales y tomándolo al cabo de pocos días, no sin encarnizada resistencia, que acabó con casi todos los defensores, quedando los restantes prisioneros. Don Juan intentó auxiliar la plaza con su flota, pero vientos contrarios impidieron que llegara en tiempo oportuno, y cuando eso sucedió, tanto Túnez como La Goleta estaban ya en manos del almirante turco, por lo que la flota regresó a Cerdeña. Con ella iba Cervantes, esta vez sin que hubiese combatido.

En 1575 regresaba a España desde Nápoles, en compañía de su hermano Rodrigo, en la galera *Sol* en conserva con otras tres. Llevaba cartas de recomendación de don Juan y del virrey de Nápoles, don Gonzalo Fernández de Córdoba, duque de Sessa, para que el Rey le autorizara a levantar una compañía como capitán, pero al pasar por el golfo de León un fuerte temporal de

tramontana dispersó las naves y, navegando la galera a la altura de la actual Costa Brava (frente a Cadaqués, Palamós o Rosas), fue atacada y capturada por seis naves de corsarios berberiscos, más no sin dura lucha en la que murió su capitán y bastantes soldados de la guarnición, y en la que también participaron Miguel y Rodrigo que quedaron ambos presos de los moros. Precisamente por las cartas de recomendación que Miguel de Cervantes llevaba consigo, sus captores pensaron que se trataba de un personaje principal y eso, que inicialmente les salvó la vida, resultó un inconveniente a la hora de ser rescatados, debido a la abultada suma que sus captores pedían por ellos.

Empezaba un cautiverio que iba a durar cinco años, que «fueron una durísima prueba para Miguel de Cervantes, quien en todo momento demostró un fuerte espíritu que le permitió soportar con elevado ánimo toda suerte de penalidades y castigos, y un heroísmo realmente extraordinario» (16). No le faltaron ocasiones para intentar fugarse, y lo procuró en cuatro ocasiones, siempre fallidas por diversos motivos pese al ingenio, iniciativa, tenacidad y valor que demostró en todas ellas. El primer intento fracasó porque el moro que debía guiar a Cervantes y a sus compañeros a Orán, presidio español a la sazón, los abandonó y los fugados se vieron precisados a regresar a Argel (17), donde fueron encadenados y vigilados más estrechamente. En la segunda ocasión —una vez liberado Rodrigo en 1577 por 300 escudos de oro en oro— concibió un plan mediante el cual su hermano, al llegar a España, contrataría una fragata armada y acudiría a las costas argelinas a rescatarlo a él y a varios compañeros que se ocultarían, mientras, en una cueva próxima a la playa; pero el capitán del buque juzgó, ya próximo a la costa, demasiada arriesgada la operación, y se fue, siendo descubiertos los prófugos por la delación de un cómplice renegado; nuevamente Cervantes se hizo responsable de todo ante el bey de Argel y fue condenado a prisión, y encadenado durante cinco meses. En el tercer intento, preparó un plan para llegar por tierra, otra vez, a Orán, enviando a un moro amigo por delante con una carta para el general de la plaza, pero el mensajero fue preso y empalado, las cartas leídas, y Cervantes, que una vez más se declaró autor intelectual de la fuga, fue condenado a recibir dos mil palos como castigo —lo que habría significado su muerte—, pero la sentencia no se cumplió al interceder por él sus amigos, señal del alto concepto que tanto cristianos como musulmanes tenían de su valor, sentido del honor y abnegación. El cuarto intento tuvo lugar cuando un mercader valenciano, Onofre Ejarque, que con su buque fondeaba en Argel, le entregó a Cervantes una cierta cantidad de

(16) RIQUER, Martín de: *Presentación de Don Quijote de la Mancha*, Ed. Real Academia Española, 2005 (con motivo del IV Centenario de la publicación de la 1.ª parte del *Quijote*), p. XLVII.

(17) Los cautivos gozaban de cierta libertad dentro de la ciudad, confiados los argelinos en la dificultad que suponía escapar en tierra hostil, por lo que internaban solo a los reclusos peligrosos en las prisiones y castigaban duramente a quienes lo intentaban.

dinero —donación de un prisionero renegado «arrepentido»— con el que nuestro héroe compró una «fragata de doce bancos» (¿galera ligera?) capaz de esconder en ella unos sesenta cautivos cristianos; pero el plan falló porque, cuando estaba todo a punto, uno de los que debían ser liberados, un exfraile dominico renegado, el doctor fray Juan Blanco de Paz, les delató al bajá —a partir de entonces, la enemistad entre este y Cervantes fue muy acusada—, y Miguel, una vez más, fue condenado a prisión. Como en anteriores ocasiones, asumió toda la responsabilidad del intento. Para entonces el futuro escritor era ya todo un experto en evasiones y se hacía peligroso por el mal ejemplo que daba a los cautivos y la admiración que suscitaba en ellos, e incluso en sus guardianes; en consecuencia, el Bajá decidió enviarlo cautivo a Estambul, donde la fuga sería casi imposible. Finalmente, cuando ya estaba Cervantes «con dos cadenas y un grillo» en la galera que debía llevarle a Constantinopla, el padre Juan Gil, el trinitario que intermediaba en los rescates, consiguió reunir de una vez, *in extremis*, mendigándolo angustiosamente entre los cristianos que operaban en el mercado de Argel, el dinero que faltaba para llegar a los 500 escudos de oro en oro que pedían por él sus captores (18), y por fin Miguel de Cervantes recobró la libertad el 19 de septiembre de 1580 (19) (20). Estando, ya libre, aún en Argel, y en el barco que debía transportarlos a España, Cervantes pidió que varios de sus antiguos compañeros, que también habían sido rescatados, que testimoniaran a su favor documentalmente (21), y así lo hicieron entre el 10 y el 15 de octubre de 1580, y por ellos sabemos de sus hazañas en el cautiverio (22). En todas las ocasiones de fuga, al fallar los

---

(18) Madrid. Archivo Histórico Nacional (AHN). *Crónica de la Orden de la Santa Trinidad*, 1580.

SLIWA, Krzysztof, *Documentos cervantinos…*, p. 68.

(19) Madrid, AHN, *Crónica de la Orden de la Santa Trinidad,* año 1580. Partida de rescate de Miguel de Cervantes el 19 de septiembre de 1580.

(20) Madrid, Archivo Histórico de Protocolos, año 1581; SLIWA, Krzysztof: *Documentos cervantinos…*, pp. 122-124. Memorial de fray Juan Gil, de 7 de octubre de 1581, con la lista de 52 cautivos rescatados en 1580 —entre ellos Miguel de Cervantes—, pidiendo una limosna al Rey para seguir rescatando prisioneros.

(21) Posiblemente para pedir la merced del Rey a su regreso a España que, junto con su intachable hoja de servicios de los seis años en que estuvo embarcado y combatiendo, especialmente por la acción de Lepanto a bordo de la galera *Marquesa*, esperaba le sirvieran de aval para una mejor posición.

(22) Declaraciones en Argel, del 10 al 15 de octubre de 1580, de testigos liberados (Alonso Aragonés, Diego Castellano, Rodrigo de Chaves, Juan de Valcázar, Domingo Lopino, Fernando de la Vega, Diego de Benavides, Luis de Pedrosa y otros), compañeros de infortunio de Cervantes, ante el padre trinitario fray Juan Gil y el escribano Pedro de Rivera, a bordo de la nave que les iba a transportar a España. Madrid, AHN *Redenciones*, folio 156; Sevilla, AGI; noticias de TORRES LANZAS, Pedro: *Información de Miguel de Cervantes, de lo que ha servido a S. M…*; FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, F., pp. 330-342; SLIWA, K, *Documentos cervantinos…*, pp. 69-110. *Revista de archivos, bibliotecas y museos*, pp. 354-385.

planes reclamó para sí la autoría de su concepción y liderazgo, solicitando que recayese sobre él el castigo del que pudieran ser acreedores los fugados para librar de él a sus compañeros, que dijo eran inocentes. Esto, que hizo en los cuatro intentos de fuga fallidos, pone claramente de manifiesto el valor mostrado en todas las ocasiones, su alto sentido del honor y de la moralidad y la camaradería como soldado viejo que era.

De regreso a casa, entró en la Península por Denia el 24 de octubre y de allí marchó a Valencia, y en noviembre o diciembre estaba con su familia en Madrid (23). De allí, en mayo de 1581, se trasladó a Portugal, donde estaba la corte de Felipe II, con el propósito de pretender algo con que organizar su vida y pagar las deudas que su familia había contraído para rescatarle, sirviendo al Rey en sus tercios o donde fuere. Allí le fue encomendada una misión reservada, para realizar «ciertas cosas de nuestro servicio», que llevó a cabo con el alcaide de Mostagem y en el presidio de Orán, sin duda debido al profundo conocimiento que tenía de las costumbres y tierra de los moros. No se tienen más detalles de la misión, salvo la documentación que obra del pagamento por esos servicios (24). Finalizada esta comisión regresó a Lisboa.

Desde esta fecha no aparecen otros documentos que nos permitan conocer sus actividades militares, salvo las declaradas por él mismo en el memorial al Rey ya mencionado: que «después de libertados fueron (con su hermano Rodrigo se refiere) a servir a S. M. en el Reino de Portugal y a las Terceras con el Marqués de Santa Cruz…». El servicio al Rey en Portugal podría ser la comisión que le encargaron para Mostagem y Orán, pero tal vez haya algo más, puesto que declara haber servido, además, con el Marqués de Santa Cruz en las Terceras. El prior de O Crato, don Antonio, se negaba a aceptar a Felipe II como rey de Portugal, y su ejemplo era apoyado por las clases populares del vecino país, aunque no por la mayoría de la nobleza ni por la burguesía. Aquellos contaban con el apoyo tácito de Francia e Inglaterra (25) por lo que estaba en peligro la posesión de las Azores, archipiélago de extrema importancia para la seguridad de las flotas de Indias y de la India a su regreso a la Península. El rey Felipe decidió tomarlas de grado o por la fuerza,

---

(23) RIQUER, Martín de: Ibídem, p. XLVIII.

(24) Valladolid, AGS, Libro 36.º del *Negociado de Mar y Tierra-Guerra* (hoy denominado *Guerra Antigua*), hojas 257 y 258 (fecha de 21/5/1581), por el que recibía en Thomar (Portugal) una doble Real Cédula por la que se mandaban pagar 50 escudos, por una vez, de un total de 100 que acabaría de cobrar en Cartagena al finalizar la comisión.

AGS, *Libro de Contaduría Mayor de Cuentas*, 2.ª época, legajo 1.777, fecha 26/6/1581, Cartagena, de Lope Giner, Pagador de Cuentas de S. M. en Cartagena, que abarca de los años 1581 a 1584, que declaraba haber pagado otros 50 escudos a Cervantes.

SLIWA, K.: *Documentos cervantinos…*, pp. 120-121.

(25) Aunque no en público, Francia e Inglaterra manifestaron en diversas ocasiones no estar en guerra con España. Por eso fue tan duro el marqués de Santa Cruz, por orden del Rey, al castigar como piratas a los prisioneros habidos en la batalla naval.

aunque algunas de las islas le habían mostrado ya su sumisión. De esa época hay varias acciones en este archipiélago: un intento de tomar la isla Tercera en otoño de 1581 por parte de la escuadra de Pedro de Valdés —que fracasó por impaciencia de este al intentar tomar la isla en un golpe de mano con solo 350 hombres, y excederse en lo ordenado por el Rey, que consistía a limitarse a dar protección a las Flotas de Nueva España y Tierra Firme, y a la portuguesa procedente del Oriente de la India hasta que le llegaran refuerzos—, y que debía ser ayudado en la acción por la de Galcerán de Fenollet, que llevaba a bordo de sus veinte naves al tercio de Lope de Figueroa (2.200 hombres), en el cual estaba Rodrigo Cervantes (26) y tal vez también Miguel, que ya había regresado de Orán.

Después de este fracaso, y ante la confidencia de que buques y tropas de Francia e Inglaterra apoyarían a los insurrectos portugueses partidarios del prior de O Crato, el Rey encargó con urgencia al marqués de Santa Cruz que limpiara de enemigos las aguas del archipiélago de las Azores, pues nuestras flotas recalaban en ella e iban a aprovisionarse de agua y de lo que fuera menester. Así lo hizo don Álvaro de Bazán y en aguas de las Azores, frente a la isla de San Miguel, batió cumplidamente el 23 de julio de 1582 a una potente escuadra francesa mandada por Philippe Strozzi, a la que destrozó pese a que le superaba ampliamente en número de buques (27). La maniobra y pericia naval mostrada por el marqués fue espléndida, y también el arrojo y acometividad de sus tropas al abordaje. Fue una lucha épica en la que se batió con denuedo, entre otros tercios, el de Lope de Figueroa, especialmente en el galeón *San Mateo*. Sin duda participaron en esa lucha los dos hermanos Cervantes, pues así lo hace constar Miguel en su memorial al Rey ya señalado, del que no se debería dudar (28), pues mentir en una instancia al Consejo de Indias o al Rey acerca de los servicios prestados era punible (29), y en el Consejo de Indias sabían lo suyo de la historia de Cervantes.

No se tiene noticia fidedigna de que Miguel de Cervantes hubiera participado en el desembarco y conquista de la Tercera (30), justo un año después de la batalla naval, el 23 de junio de 1583 —aunque tampoco se puede negar— (31),

---

(26) Se sabe por la lista de pagamento del tercio, tanto en esta ocasión como en la batalla naval de las Azores y finalmente en el desembarco de la Tercera.

(27) Unos 29 españoles por 64 franceses, y con más gente.

(28) Los cervantistas están divididos entre si Cervantes estuvo batallando en las Azores, tal como dijo, o no. En cualquier caso, los que sí creen al escritor estiman que estuvo en esos combates, por lo menos en los de la batalla naval.

(29) De ese criterio es el cervantista Krzysztof Sliwa.

(30) CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de: *Persiles y Segismunda*, libro III. Ortel Banedre —Martín Banedre en español—, polaco, parece sugerir en un diálogo haber sido su camarada de armas en Portugal y las Azores (comentario de K. Sliwa).

(31) No se tienen noticias del Cervantes soldado en los años que van desde la batalla naval de las Azores, en 1582 a 1584, año este último en que contrae matrimonio —y se supone acaba-

pero sí que lo hizo su hermano Rodrigo, que se distinguió notablemente al asaltar la playa de As Molas, por cuyo valor y competencia fue ascendido a alférez. Una verdadera pena porque el asalto y la conquista de la Tercera fue la jornada anfibia más brillante de toda la historia naval militar española —todo un modelo de maniobra operacional desde la mar, y decisiva junto con la del año anterior— para integrar el reino de Portugal a España durante más de seis décadas.

La vida de soldado de Cervantes, y su cautiverio por causa de ser soldado, y las vivencias de sus combates a bordo y en tierra, influenciaron profundamente las obras literarias que escribió, en las que es raro que no aparezcan citas o comentarios de las luchas habituales, casi siempre en la mar, contra el musulmán o los protestantes, e incluso alguna obra escrita casi *ex profeso* como *Los baños de Argel* o *La española inglesa*, amén de numerosos comentarios suyos en el *Quijote* y otros.

Al decir de Martín de Riquer (32), Cervantes fue «un hombre de acción, emprendedor y atrevido, que cuatro veces intentó fugarse arriesgadamente y que, para evitar más daños a sus compañeros de cautiverio, se hizo responsable de todo ante sus enemigos y prefirió la tortura a la delación»; habría que añadir además que era valiente, como lo demostró en cuantas ocasiones participó en combate, especialmente en Lepanto, en la captura de la galera *Sol* y en el cautiverio. Y admirado por propios y enemigos.

En los nueve o diez años de su vida militar en servicio activo (entre 1569-1584), sin contar los que pasó en el cautiverio, es decir, durante toda su vida de soldado, Cervantes estuvo siempre embarcado en buques de guerra en las escuadras de la Liga o de las de Álvaro de Bazán, encuadrado como soldado en los tercios de Miguel de Moncada y de Lope de Figueroa y combatiendo a bordo en la mar (Chipre, Lepanto, canal de Cérigo, Modón-Navarino, socorro de Túnez, galera *Sol*, Azores), y en tierra en los desembarcos de Navarino y Túnez-La Goleta, y pudiera ser que también en el asalto anfibio de la isla Tercera —como ya se ha apuntado—, cosa factible pero no demostrada. También encuadrado en unidades a flote, como desde que regresó de Túnez a su partida para España, guarneciendo buques de guerra o establecimientos de las galeras en tierra en Cerdeña, Génova, La Spezia y Nápoles, en la escuadra de don Álvaro de Bazán Estuvo siempre encuadrado en tercios de infantería española de carácter naval y desarrolló toda su actividad como tal soldado de mar (o soldado de marina o infante de marina, como se

---

su vida de soldado— y poco después empieza ya a operar como logista para conseguir víveres y dineros para la Armada del Mar Océano, cuyo capitán general era el marqués de Santa Cruz, y la Gran Armada, antes de 1588.

(32) RIQUER, Martín de: *Prólogo a la obra de Don Quijote de la Mancha*, Ed. Real Academia Española, 2005 (con motivo del IV Centenario de la publicación de la 1.ª parte del *Quijote*), p. XLVII.

prefiera, porque ¿qué significa ser infante de marina en definitiva?), como se acaba de comentar.

A la vista de lo anterior, no debería haber problema en concluir que Cervantes fue un soldado de mar de Infantería Española, sirviendo a bordo de tercios asignados de forma duradera en las escuadras o armadas navales, máxime después la insólita tardanza para reunir fuerzas para el socorro de Malta, en 1565, en que se puso de manifiesto la absoluta necesidad de tener soldados embarcados de forma estable y que tuvieran la disponibilidad, instrucción y adiestramiento necesarios y fueran en cantidad suficiente para que los fallos de Malta no volvieran a repetirse (33). Consecuencia de ello fueron la organización o asignación de forma permanente (34) o por largos periodos de tiempo de los tercios de infantería denominados posteriormente «de la Armada», u otros que, sin llevar ese título pudiera decirse que operaban como tales. Uno de ellos, si no el principal, fue el de Lope de Figueroa, el Tercio de la Liga, como se le denominó después de Lepanto, Tercio de Armada ya en 1576 (35) y futuro Tercio de la Armada del Mar Océano (36).

Ante la discusión de si Cervantes fue un soldado de Infantería Española del Ejército de Tierra, debo mencionar que este no existió como tal —tampoco la Armada—, como rama separada hasta principios del siglo XVIII, por lo que difícilmente podría haber formado parte de él (37), y, en cambio, sí que el gran escritor estuvo toda su vida militar luchando a bordo y en tierra en tercios de Infantería Española asignados perdurablemente, o casi, a las distintas escuadras o armadas que se constituían, o reforzándolas, y que por ello no cabe la menor duda de que podemos decir sin temor a equivocarnos que fue un «soldado de mar» (por no decir infante de marina o soldado de marina, vocablos que no se empezaron a usar hasta el último tercio del siglo XVII) de Infantería Española, que engrandece hoy en día tanto al Ejército de Tierra como a la Armada, y a España, por sus brillantes obras literarias.

---

(33) ALÁEZ RODRÍGUEZ, O.: artículos en la REVISTA GENERAL DE MARINA.

(34) El Real Decreto núm. 1.888/78, de 10 de julio (D. O. núm. 187), del Rey Don Juan Carlos I, señala «...la disposición de la Secretaría de Despacho Universal de Felipe II por la que se vinculan permanentemente a la Real Armada algunos tercios de la Infantería española...».

(35) VIQUEIRA MUÑOZ, José E.: *Correspondencia personal*. El Tercio de don Lope llevó este nombre desde 1576, y el sostenimiento era a cargo de «dinero de Armada», controlado por el capitán general de la Mar.

(36) Según la tradición regimental española que recoge el conde de Clonard.

(37) Aunque haya regimientos del Ejército, como los de Nápoles, Corona, Córdoba o Sicilia, entre otros, que desde el siglo XVIII se tengan por los herederos legítimos de los antiguos tercios marítimos del XVI, lo cual es otra cosa.